

Armas en la familia

LA VIOLENCIA DE LA MAFIA ITALIANA

Desde siempre, las mafias italianas han utilizado la violencia armada y la intimidación para resolver conflictos, atacar a la competencia, fortalecer su reputación y alcanzar posiciones privilegiadas en los mercados lícitos e ilícitos en los que operan. Por consiguiente, el uso profesional de las armas de fuego y los explosivos constituye una característica inherente a estos grupos.

El presente capítulo contiene un trabajo de investigación original sobre los patrones, las reglas, los cambios y las variantes del uso de la violencia armada por parte de grupos tradicionales de tipo mafioso en Italia durante los últimos 20 años, y se centra específicamente en las cuatro organizaciones principales, a saber: la Cosa Nostra en Sicilia, la 'Ndrangheta en Calabria, la Camorra en Campania (incluyendo Nápoles), y la Sacra Corona Unita (SCU) en Apulia.

Si bien su reputación violenta y la amenaza inminente del uso de la violencia a menudo conceden a los grupos criminales un monopolio poderoso sobre los mercados lícitos e ilícitos, las conclusiones del presente trabajo de investigación demuestran que los grupos mafiosos tienden a optar por un uso 'limitado' de la violencia. De hecho, la violencia armada es a menudo utilizada como último recurso cuando otras estrategias menos peligrosas carecen de viabilidad. En función de la situación, los *mafiosi* utilizan distintos grados de violencia, desde una simple amenaza o acto de intimidación, hasta la tortura o el homicidio.

La violencia armada es a menudo utilizada como último recurso cuando otras estrategias menos peligrosas carecen de viabilidad.

Miembros específicamente seleccionados por sus destrezas en el uso de la violencia integran unidades denominadas *gruppi di fuoco* (grupos de fuego). Dichas unidades tienen como misión perpetrar una gran variedad de actos de violencia, que van desde agresiones físicas hasta asesinatos, si bien los homicidios son en realidad la estrategia más frecuentemente utilizada. Los Grupos de Fuego cuentan con seis o siete personas que pueden operar como 'comandos', y en algunos casos, no conocen siquiera la víctima de la que deben ocuparse.

Durante los últimos 20 años, las tasas de homicidios perpetrados por la mafia han variado considerablemente: en 1992, el número de homicidios alcanzó su punto máximo, con 340 muertes en el ámbito nacional. Sin embargo, a finales de los noventa, esta cifra



El líder de la Cosa Nostra, Bernardo Provenzano, entra a las instalaciones de la policía en Palermo, escoltado por funcionarios de la policía encapuchados. Abril de 2006. © Luca Bruno/AP Photo

Cuadro 4.1 Homicidios perpetrados por la mafia en Italia, por grupo, 1992-2010

Año	Cosa Nostra	'Ndrangheta	Camorra	SCU	Total
1992	152	53	126	9	340
1993	53	41	59	5	158
1994	83	34	60	4	181
1995	95	38	131	17	281
1996	90	45	138	11	284
1997	48	43	135	21	247
1998	51	28	131	34	244
1999	39	33	80	29	181
2000	17	45	86	26	174
2001	31	39	68	25	163
2002	18	30	54	23	125
2003	13	33	77	37	160
2004	17	45	122	19	203
2005	18	42	72	7	139
2006	14	23	77	8	122
2007	12	16	85	4	117
2008	12	22	59	9	102
2009	19	11	49	7	86
2010	10	24	18	15	67
Totales	792	645	1.627	310	3.374

registró una caída general, aun cuando en 2004 se identificaron 203 homicidios relacionados con la mafia. Durante ese período, más de la mitad de dichas muertes fueron atribuidas a la Camorra. En 2010, el número de homicidios disminuyó a 69 (ver Cuadro 4.1).

La región de Calabria registró la tasa más alta de homicidios perpetrados por la mafia en 2010 (1,2 por 100.000 habitantes, mientras el promedio nacional era de 0,1), y la Camorra es el grupo mafioso más asociado con la violación de la regla general de parsimonia en el uso de la violencia (una regla generalmente respetada por la Cosa Nostra y la 'Ndrangheta). En efecto, entre 1980 y 2008, se estima que la Camorra perpetró 3.500 homicidios.

La considerable reducción del número de homicidios perpetrados por la mafia durante los últimos años (una disminución de 43% desde 2007 hasta 2010) podría estar relacionada con estrategias ad hoc desplegadas por grupos del crimen organizado que han iniciado una fase de sumersión y se están desplazando hacia mercados lícitos y el sector comercial. Sin embargo, las tendencias actuales, tales como la última *faida* (contienda) de la Camorra que estalló en 2012 o el regreso de los homicidios perpetrados por la mafia en Palermo, indican que el uso de la violencia armada sigue siendo una opción viable para estos grupos.

Aun cuando existen pocos datos cuantitativos sobre los delitos perpetrados con armas de fuego, este capítulo aclara algunos aspectos de la adquisición, el almacenamiento y el uso de las armas de fuego por parte de estos grupos, y sugiere que la disponibilidad de importantes arsenales y armamento sofisticado, así como el apoyo de los Grupos de Fuego, resultan esenciales en el mantenimiento del poder de la mafia. La mayoría de los clanes mafiosos poseen sus arsenales colectivos de armas, con miembros específicos que se encargan de la adquisición,

el almacenamiento, el mantenimiento y la distribución de las armas de fuego en función de las órdenes recibidas o las circunstancias. Los arsenales a menudo son descubiertos en las zonas rurales, cerca de casas viejas, dentro de establos, en paredes dobles, búnkeres, escondites subterráneos o en cajas de madera. Algunos de estos arsenales incluyen antiguas armas de fuego que han sido almacenadas por años, mientras otros rebosan de armas más sofisticadas, incluyendo fusiles de tipo AK, ametralladoras, pistolas, granadas de mano y lanzacohetes antitanque.

Los mafiosos generalmente utilizan armas de fuego de calibre 7,65 mm, pistolas de 9 × 21 mm y fusiles de asalto de tipo AK, aun cuando también utilizan armas de fuego de la Segunda Guerra Mundial o armas de juguete modificadas. La selección de las armas responde a un razonamiento pragmático y éstas son a menudo destruidas una vez cometido el crimen.

Los grupos mafiosos adquieren sus armas de fuego gracias a robos a tiendas de armas, el ejército, la policía y los ciudadanos, así como a través de intercambios por drogas u otros productos ilícitos. Las organizaciones criminales italianas (y en particular, la 'Ndrangheta) parecieran participar activamente como traficantes, compradores e intermediarios del mercado internacional de armas de fuego. Una de las causas de esta participación podría ser la proximidad geográfica de la ex Yugoslavia y Albania, que desde el fin de los conflictos de la década de los noventa, ha permitido a los grupos criminales nacionales comprar armas a precios relativamente bajos.

A pesar de los importantes avances en la comprensión de los patrones de adquisición, tenencia y almacenamiento de armas de fuego, así como del despliegue de la violencia armada por parte de la mafia, aún nos enfrentamos a una importante escasez en materia de datos cuantitativos y a una necesidad imperante de realizar mayores trabajos de investigación sobre los crímenes perpetrados con armas de fuego en Italia. ■